

la economía de arriba a abajo de otra manera distinta, sobre otras bases; y entonces sucederá, señor Gil Robles, que se logrará un orden social mucho más justo.

Es decir, que dentro de muy poco, dentro de quince días, dentro de un mes, estará todo, si el señor presidente del Consejo de Ministros no rectifica, poco más o menos como estaba; habremos dado por finida una revolución; tal vez la Policía esté un poco más diligente; tal vez haya menos armas en las Casas del Pueblo; pero la estructura social y política que ha quebrado seguirá en pie y no se habrá logrado nada, y la vena heroica y militar que nos ha salvado esta vez volverá a enterrarse y volverá a estar ahí en reserva por si otra vez tiene que salvar-

nos de milagro. Señor presidente del Consejo de Ministros, si yo hablase por un interés de partido, nada podría parecerme mejor. Precisamente las ocasiones desperdiciadas han sido las que abrieron siempre camino a las revoluciones nacionales: porque se desperdició Vittorio Veneto vino la marcha sobre Roma; porque se ha desperdiciado el 7 de octubre es muy posible que venga la revolución nacional, en cuyas filas me alisto. Eso para nosotros sería mucho mejor. Para el Gobierno hubiera sido mucho mejor ser él quien enarbolase esa bandera. Pero, si es mejor para mi y para mi partido, en cambio reconocerán el Gobierno y la Cámara que no es para que otorguemos un voto de confianza esta tarde.

(6 de noviembre de 1934.)

---

## ESPAÑA DEL CORAZON

POR JAIME EYZAGUIRRE.

Para un chileno ir a España es salir de la visión exterior de la patria y entrar al conocimiento medular y místico de la misma. No se camina por España gozando tan sólo de ese placer estético que brinda Italia, la madre del arte, o de esa facilidad del pensamiento que ofrece Francia. Se va por las tierras de España con la mano en el corazón y con los ojos llenos de amor y de esperanza. Porque en el polvo de sus caminos está disuelta la carne y los huesos de mil generaciones heroicas que nos abrieron paso en la Historia, que pensaron, sintieron y obraron anticipadamente por nosotros, que llevaron nuestra sangre ardorosa castellana y dirigieron al mismo Dios y en el mismo idioma la plegaria eterna del Padrenuestro.

Cada piedra que vemos y tocamos es como un hito glorificador de una raza que ha llenado con su nombre las cuatro fronteras del mundo; que ha derramado abierta y generosa por todas las latitudes, en esa simbolización noble y soñadora del Caballero de la Tris-

te Figura. Cada piedra nos habla de lo que fué su pasado, que abruma de grandeza; de lo que ya es un presente, que se levanta renovado por la sangre y por la angustia, con dignidad prometedora; de lo que será un futuro de servicio a la verdad, abnegado y sin temporizaciones.

En la hora de la apostasía, en que el Príncipe de este mundo vela sus armas tortuosas, España, la de siempre, está alerta, abroquelada por su viviente alma cristiana. España es la voz que hoy contiene a la jauría envidiosa y maledicente con la vieja apostura del hidalgo de Castilla, sereno de rostro, recio en la voluntad y humilde ante la gloria de Dios.

«Lo que vence al mundo es nuestra fe», dijo hace dos mil años el apóstol. Y parece que hoy día, España, la madre de Chile, la cuna de nuestra sangre y de nuestra alma cristiana, hubiera hecho de aquel pensamiento el lema irrenunciable y ejemplar de su actitud solitaria y decidida.